

DANIEL GONZÁLEZ RUIZ (1893-1969)

*Lourdes Cerrillo Rubio*

El escultor Daniel González formó parte de la Escuela de París durante algo más de tres lustros, instalándose en la capital francesa al terminar la Primera Guerra Mundial y permaneciendo en ella hasta los primeros años de la década de los 30. En aquellas fechas, diversos acontecimientos de índole profesional y personal –realización de encargos en España y la aparición de la primera crisis de salud relacionada con la enfermedad de Parkinson- motivaron el regreso a su país y la temprana finalización de su carrera. De manera que la trayectoria de Daniel concluía en plena madurez artística, cuando había alcanzado un estilo definido por su armonioso equilibrio entre figuración y abstracción, entre los valores expresivos y plásticos de las obras. Unas cualidades que situarán la labor del escultor en el contexto de la profunda renovación figurativa que caracterizó buena parte del arte parisino y europeo moderno de la década de los años 40.

Nacido en Cervera del Río Alhama (La Rioja) en 1893, realizará su aprendizaje en Vitoria, en los diferentes ámbitos abiertos con motivo de la construcción de la Catedral Nueva –Taller de Escultura, Escuela de Modelado y Talla- y en la Escuela de Artes y Oficios. En estos centros se educa y trabaja, entre los años 1907-1914, recibiendo un tipo de formación excepcionalmente completa mediante el conocimiento directo de la vertiente más práctica y técnica del universo escultórico y gracias, también, al estudio de aspectos teóricos e históricos del mundo del arte. Por otra parte, el avanzado ambiente que se vivía en la llamada “Atenas del Norte” motiva su viaje a París, en 1914, regresando pocos meses después a Vitoria debido al estallido de la guerra. Comienza entonces su vida profesional, interviene en la decoración de las fachadas del Banco de España de Bilbao, el Palacio de Telecomunicaciones de Madrid y del Casino de Biarritz, y lleva a cabo sus primeros retratos y desnudos femeninos. Obras en las que demuestra un entendimiento versátil del lenguaje escultórico al adaptar sus creaciones a los diferentes marcos arquitectónicos y a la expresión de la individualidad de cada modelo. Destacan el *Retrato de su madre*, realista y dramático, el *Retrato del pintor Teodoro Dublang*, de un naturalismo rodiniano y la estilizada cabeza del violinista *Cánepa* (Colección del Senado) o el *Desnudo femenino* (Museo de La Rioja), ambas interpretadas en clave modernista.

El periodo central de su carrera se abre en Montmartre, en 1918, donde inicia su aventura colaborando en el taller del escultor, ceramista y orfebre Paco Durrio (1876-1940), artista pionero en instalarse en La Bütte, amigo de Paul Gauguin y Pablo Picasso, de quienes conservaba un significativo conjunto de obras. Daniel pudo

nutrirse de la influencia de estos grandes maestros al compartir estudio con Durrio durante algo más de una década. Por eso, los paisajes de Montmartre, sus lugares míticos, como el *Bateau Lavoir*, o el estudio de Durrio protagonizarán una original serie de dibujos y acuarelas en las que irá fijando el singular imaginario de su etapa parisina. En estos escenarios y en las tertulias de los cafés de Montmartre y Montparnasse se relaciona con otros artistas españoles de la Escuela de París, como Manolo Hugué, Pere Creixams, Llorens i Artigas, Pablo Gargallo y Pablo Picasso, al tiempo que visita los museos y estudia el arte nuevo.

En 1925, Daniel es un escultor de marcada personalidad que ha sido capaz de construir al superar su eclecticismo inicial poniéndolo en conexión con algunos de los principales códigos de la vanguardia. Debido a ello, en su nuevo lenguaje se conjugan con mesurado equilibrio las referencias de índole narrativa con la rotundidad volumétrica y la pureza formal de las piezas. Ese mismo año, el escritor Gustave Geffroy le dedica una crítica titulada *Un sculpteur*, en la que señala -al comentar algunos de sus retratos franceses, *Frédéric Gregoire* y *Campagnola*, editor de libros de lujo y tenor de la Ópera de París, respectivamente- la característica más admirable del temperamento de Daniel: la de ser un escultor ardiente y paciente frente al natural, consiguiendo, de esta manera, reunir los innumerables detalles ofrecidos por el modelo en una poderosa síntesis expresiva. A estas magníficas obras vendrán a sumarse las cabezas del anticuario *Ferro*, de la actriz *Jane Renouardt*, *Autorretrato* (Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía), *Italiana* o *Garçone*, exponentes de una admirable fusión entre el arte del pasado – esculturas africanas y egipcias- y el sentido de la abstracción predominante en esos años.

Esta colección de obra propia le permite participar con regularidad, a partir de 1927, en exposiciones colectivas celebradas en la galería *Charles-Auguste Girard* o en la *Société des artistes indépendants*, con buenas críticas en la prensa francesa y española, pues, aunque residía en París, no había perdido el contacto con los círculos artísticos españoles en los que su carrera se seguía con interés. Así, una de las principales consecuencias del prestigio alcanzado será la recepción de importantes encargos por parte de particulares e instituciones públicas como la Diputación de Logroño, que le propondrá realizar los bustos de *Gonzalo de Berceo* y *Marqués de la Ensenada* para representar a La Rioja en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 (Palacete del Gobierno de La Rioja). Toda esta actividad le había convertido en un artista reputado, con la consiguiente realización de exposiciones de carácter individual, en España (*Ateneo* de Logroño, 1930) y Francia (*Atelier Perrier* de París, 1931). Muy similares en contenidos, en las dos muestras presenta un conjunto de piezas, en torno a cincuenta, en el que reúne esculturas, proyectos de monumentos, dibujos y pinturas.

Especialmente atractivas resultaron sus visiones del desnudo femenino, *Arrogancia* (MNCARS), la serie de dibujos titulada *Ideas, escultura arquitectónica*, o los paisajes al carbón dedicados a los *Árboles*, que confirman la portentosa imaginación creativa del artista. Pero, tal vez, es en los proyectos de monumentos a *La Paz*, *La lengua castellana* y en algunos mausoleos donde queda patente la dimensión experimental de su trabajo, que le llevará a sustituir la figuración naturalista, tan común en estos géneros, por un tipo de narrativa de corte simbólico y formas geométricas.

La muestra del *Atelier Perrier* supuso la culminación del que, probablemente, fue el capítulo más apasionante de la carrera del escultor al situarlo en el círculo multidisciplinar y bohemio del citado atelier, sede de *Le Club R-26*. Se trataba de un “salón moderno”, patrocinado por Robert y Madelaine - propietarios de la marca “Tissus Robert Perrier”, melómanos y ellos mismos compositores- quienes abrieron su residencia de Montmartre a la celebración de reuniones, exposiciones y conciertos. Con esta iniciativa, los Perrier propiciaron el encuentro de relevantes creadores de la cultura artística de los *années folles*, como Le Corbusier, Sonia Delaunay, George Vantongerloo, Florence Henri, Joséphine Baker, Stéphane Grapelli o Django Reinhardt. Daniel, además de formar parte de aquel ambiente, ideó para el matrimonio un ambicioso proyecto, en formato *boiserie*, compuesto por relieves en madera entre los que se incluían los retratos de los Perrier y su hija junto a desnudos y cabezas femeninas, *Mujer sentada de espaldas* y *Niña con flor* (MNCARS). Se trataría de un conjunto de piezas *art déco*, acordes con la tendencia artística más influyente del momento a la que París dedicará, en 1925, la Exposición Internacional de Artes Decorativas e Industrias Modernas.

En 1933, consolidada su carrera, Daniel se casa con la joven maestra logroñesa Ernestina Negueruela, matrimonio del que nacerá su hija Berta. Mantiene el estudio y los compromisos profesionales parisinos -bustos del barítono Sveilhac y del financiero *Sylvain Schnerb*- a la vez que participa cada vez más activamente en el panorama artístico español, paulatinamente dinamizado por la tutela institucional. Gana concursos para llevar a cabo obra monumental, como el dedicado a la *Amistad entre España y México*, y está presente en exposiciones colectivas celebradas en Madrid en las que ofrece nuevas interpretaciones del retrato y la figura femenina, *Carlota Tetamanci*, *Isabel La Calzada*, *Miguel Ángel Zapatero*, *Ángel Cadarso*, *Dos hermanas*. Pero, muy pronto, lamentablemente, toda esta buena dinámica profesional y personal se verá profundamente alterada por el estallido de la Guerra Civil y por la enfermedad de Párkinson que en muy pocos años le impedirá trabajar. En 1939 consigue terminar la que será su última gran obra, *El Ahorro*, una figura alegórica con la que había ganado el concurso abierto por la Caja de Ahorros de Vitoria.

Tras residir en distintas localidades españolas, debido a la incorporación de Ernestina Negueruela al ejercicio de maestra de escuela pública, en 1960 la familia se establece en Logroño, donde la obra de Daniel será expuesta, en 1964, en la Sala de la Caja de Ahorros de la ciudad. Fue un reconocimiento en el que el escultor pudo participar al llevarse a cabo pocos años antes de su fallecimiento, ocurrido en su residencia el 27 de junio de 1969. Pocos meses después, el 18 de septiembre, se inauguraba en el Museo Provincial una *Exposición-homenaje*, promovida por el museo y por los artistas componentes del “Grupo 8”.

Comenzaba en aquellas fechas la fortuna crítica del escultor que alcanzará su mayor expresión en 1985 al formar parte de la exposición *Escultura española 1900-1936*, celebrada en los palacios del Retiro de Madrid bajo el patrocinio del Ministerio de Cultura. Este será el momento en el que la prensa especializada y la historiografía artística descubra su obra integrándola en las historias del arte dedicadas al periodo contemporáneo. A partir de estos años, la figura de Daniel González merecerá diferentes distinciones otorgadas por instituciones de la Comunidad Autónoma de La Rioja y su obra será objeto de exposiciones monográficas, participando también en importantes muestras colectivas, *Rodin y la revolución de la escultura. De Camille Claudel a Giacometti*, 2004. En la actualidad, y desde hace varias décadas, la obra de Daniel está integrada en los fondos del patrimonio artístico español, al formar parte sus esculturas y dibujos de las colecciones de diferentes instituciones y museos públicos, Museo de La Rioja, Colección del Senado, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (MNCARS), Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM) y Museo de Bellas Artes de Álava.

En el otoño de 2019, los herederos de Daniel González, bajo la iniciativa de su nieta Berta Bartolomé González, pusieron en marcha la Fundación Escultor Daniel, orientada a potenciar un mejor conocimiento de la obra del artista y a difundir su legado.